

SOCIEDAD

La política da risa

Samuel Schmidt, investigador de El Colegio de Chihuahua, impartió la conferencia “El chiste político en México”, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara. “Si no queremos ir a volar válvulas de gasoductos, entonces mejor reímos”, comentó

MARTHA EVA LOERA

El chiste es un medio de desahogo de las frustraciones, desengaños y esperanzas rotas. Por eso el mexicano hace mofa de los políticos que abusan del poder, de aquellos que prometen y no cumplen o que se extralimitan en sus funciones.

“En nuestra existencia cotidiana sentimos el impacto de la política y tenemos que enfrentarnos a éste. Si no queremos ir a volar válvulas de gasoductos, entonces nos reímos. El chiste político es una forma de resistencia”, afirmó Samuel Schmidt, investigador de El Colegio de Chihuahua, en la conferencia “El chiste político en México”, que impartió en el auditorio Silvano Barba, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).

El chiste ofrece una historia muy distinta a la oficial: lo que la gente quiere decir sobre el poder y lo que éste no desea que digan del mismo. En él, los mexicanos plasman lo que les molesta y refleja su actitud y estado de ánimo. “En unas cuantas palabras desnuda a los políticos. Ellos se enojan muchísimo cuando la sociedad los descubre”.

Los chistes mexicanos tienen como principal característica que giran, la mayoría, alrededor del presidente, porque éste concentra el poder y abusa del mismo. El mandatario nacional hace y deshace carreras, construye y destruye vidas. En cambio, hay pocos chistes sobre gobernadores.

La sátira política es un recurso que libera humores, “y cuando salen nos sentimos a todo dar. Después de habernos atacado de risa, nos sentimos relajados, sabrosos. Eso es algo que no logra la política”.

La política es un discurso duro, farragoso, pesado. Los ciudadanos no entienden cómo funciona, pero sienten sus efectos. Al contrario, el chiste tiene un efecto catártico, explicó el ponente. “En ese enfrentamiento entre la sociedad y el poder, el chiste es el resquicio gracias al cual finalmente somos libres”.

Un buen chiste

“¿Quién ha sido el mejor presidente en México? Obregón, porque estaba manco y sólo robaba con una mano”.

“Llegan Salinas y Zedillo a ver a Clinton. –Bill, cómo estás–, dicen los dos mexicanos. Contesta el norteamericano: “tocayos, ¿cómo les va?” Salinas se sorprende y pregunta “¿por qué nos dice tocayos, si él se llama Ernesto y yo Carlos?” El exmandatario americano replica: es que tú eres un vil ratero y tu compañero un vil pendejo”.

“Por qué le dicen a Fox el condón? Porque está tapando al pelón”.

Entre serio y broma, el académico, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, ilustró sobre los requisitos que debe tener un buen chiste político. Para que arranque la risa o la carcajada de quienes lo escuchan, es necesario que compartan el contexto cultural al que hace referencia, además de ser breve.

“Si yo le cuento un chiste mexicano a un argentino, probablemente me verá con cara de *what*. Si le digo que a De La Madrid le decían el 24, porque era tres veces más pendejo que el Chavo del Ocho, y a Vicente Fox el 64, para este sudamericano el chiste no significaría nada, ya que pendejo en Argentina le dicen a un niño pequeño”.

Samuel Schmidt lamentó que los académicos hicieran a un lado el chiste como materia de estudio. “La academia se mueve en el terreno de las mediciones estadísticas. Temas como el chiste político pertenecen al terreno de la cultura política. Denotan valores y una manera de ver la realidad. Por eso muchos investigadores no quieren abordarlos”.

Chistes de primeras damas

“¿Por qué en el sexenio de Fox, Los Pinos era conocida como la casa de los sustos? Porque había un hombre sin cabeza y una mujer con huevos”.

“¿Por qué a Martita de Fox le decían la Lewinsky mexicana? Porque salía con cada mamada”.

“Los chistes nunca van dirigidos a las esposas de los presidentes, porque se enfocan contra quien tiene el poder y éstas por lo general no lo ostentan. En el sexenio de Fox, los chistes sobre la primera dama podrían calificarse de brutales”, dijo Samuel Schmidt.

Los mexicanos no aceptan las intromisiones de las esposas de los mandatarios. Los protocolos a los que están acostumbrados, no las toman en cuenta. La sombra de Martita cayó sobre Calderón. En consecuencia, la esposa del presidente actual ha permanecido al margen. “Hay una diferencia fundamental entre las dos primeras damas.

Margarita tiene vida política por sí misma, pero si saca la cabeza, caerá sobre ella toda la inercia de la crítica hacia la señora de Fox”.

Situación parecida ocurre con las novias de los presidentes. A varios de éstos se les ha perdonado que sean mujeriegos, pero cuando dan a sus novias un puesto en el gabinete, eso los mexicanos no lo perdonan, “lo consideran como demasiado cinismo. Hasta para eso hay un límite”. De ahí que en el sexenio de López Portillo se hicieran chistes en torno a Luz Alegría. *

